



Rafael Lama
rlama@elnuevoDia.com

Leche cortada

Postergar. Tal vez ese es nuestro verdadero talón de Aquiles. La reciente controversia por el aumento de 14 centavos al precio del cuartillo de leche, incremento que se ha paralizado por el momento, no es tan reciente que digamos.

Sin embargo, diversas administraciones le han dado largas a un asunto que inició con un pleito en el 2004, cuando las elaboradoras de leche argumentaron que desde el 2002 no se les compensaba adecuadamente dentro de la cadena de producción.

Debido a que el precio de la leche en Puerto Rico está regulado, el gobierno, a través del Departamento de Agricultura y ORIL, determinan el margen de ganancia los diversos jugadores, incluyendo a los ganaderos, las elaboradoras y el comercio que la vende.

Ese margen se determina mediante una metodología que se revisa cada cierto tiempo y que se ajusta de acuerdo a los costos operacionales de las diversas partes involucradas.

En el caso de las elaboradoras, éstas reclaman que han dejado de devengar sobre \$153 millones porque la metodología de compensación subestimaba los costos operacionales de Suiza Dairy y Tres Monjitas.

El aumento de 14 centavos al cuartillo que estaba a punto de entrar en vigor a finales de este mes venía a compensar esas pérdidas. Ahora, se está negociando fuera de corte entre las partes para ver si pueden bajar la cifra.

Pero independientemente del acuerdo al que se llegue, el asunto va más allá de quién debe ganar cuánto o si sube o no el precio del producto.

Un problema que parece pasar inadvertido es el hecho de que la dejadez y la posposición del asunto ha extendido un problema legal que se debió haber resuelto hace años.

Al final, aunque el precio no haya aumentado por el momento, nosotros los contribuyentes ya hemos pagado el precio. El año pasado el Departamento de Agricultura pagó sobre \$800,000 en gastos legales relacionados a este asunto que inició hace casi una década.

Esa postergación, no sólo la vemos con el tema de la leche, sino que se repite en los principales causantes de nuestros dolores de cabeza. Lo vemos con el tema de nuestra deuda pública, nuestra reforma de gobierno y con la Autoridad de Energía Eléctrica, entre tantos otros temas. Nos sumergimos en un debate eterno y posponemos el problema como si éste fuera a desaparecer. El problema es que no desaparece, sino que se complica y al final su solución es mucho más complicada y dolorosa. Se dejó pasar el tiempo y la leche se cortó. Ahora el sabor será más amargo y el costo mucho mayor. Es hora de atacar los problemas de raíz y comenzar a reconstruir.